vinetur

El vino italiano se enfrenta a su mayor crisis de exportaciones por la caída mundial de la demanda y los problemas logísticos

El sector teme un excedente récord tras la próxima vendimia si no se recuperan las ventas internacionales

martes 10 de marzo de 2026



El sector vitivinícola italiano atraviesa un periodo complicado debido a la caída de las exportaciones y a los problemas logísticos derivados de la situación internacional. Según el informe publicado por Nomisma Wine Monitor, el mercado mundial del vino experimentó en 2025 una contracción cercana al 12% en valor, situándose en torno a los 5.500 millones de euros. Este descenso afecta de manera directa a los productores italianos, que ven cómo la demanda exterior se reduce y las dificultades para transportar sus productos aumentan.

Los principales mercados para el vino italiano muestran señales claras de retroceso. En Estados Unidos, primer destino fuera de Europa para este producto, las exportaciones disminuyeron un 2,6% en volumen y un 6,2% en valor. En Asia, la situación tampoco es favorable: China redujo sus compras más de un 15% en valor y Japón registró caídas del 2,2% en volumen y del 1,7% en valor. En Europa, el Reino Unido, segundo mercado para Italia, bajó sus importaciones cerca del 6% tanto en volumen como en valor. Un comportamiento similar se observa en Suiza, donde las ventas italianas descendieron también alrededor del 6% en valor.

A pesar de este panorama generalizado de descenso, algunos mercados emergentes muestran una evolución diferente. Brasil incrementó sus compras un 3,5% en volumen y un 1,9% en valor. Corea del Sur también aumentó sus importaciones un 5,3%. Sin embargo, estos crecimientos no compensan la caída registrada en los mercados tradicionales.

Las causas de esta situación son diversas. Los productores señalan que los aranceles comerciales y las tensiones geopolíticas han reducido la accesibilidad a los mercados internacionales. Diego Cusumano, productor siciliano y propietario junto a su hermano Alberto de la bodega Cusumano, explica que el conflicto en Oriente Medio y otras regiones ha limitado gravemente los corredores comerciales. La reducción de rutas disponibles y el aumento de los costes logísticos dificultan el envío de vino incluso cuando existe demanda.

El problema logístico se agrava por la escasez de transportistas operativos y por el encarecimiento del transporte internacional. Esto provoca que muchas bodegas tengan dificultades para colocar su producto fuera de Italia. Incluso cuando hay compradores

interesados, enviar las botellas resulta cada vez más complicado y caro.

La preocupación principal del sector se centra ahora en la próxima vendimia prevista entre finales de agosto y septiembre de 2026. Si las exportaciones no se recuperan y persisten los problemas logísticos, existe el riesgo de que se genere un excedente importante de vino difícil de vender. Algunas variedades pueden destinarse al envejecimiento, pero no todas las bodegas tienen esa posibilidad.

Matteo Lunelli, director general del Grupo Lunelli y presidente de Ferrari Trento, coincide con este análisis. Señala que la guerra afecta no solo al comercio sino también a la confianza del consumidor y al coste energético. Además, recuerda que zonas como Oriente Medio y Emiratos Árabes Unidos son mercados relevantes para el vino italiano y otros productos alimentarios del país.

El exceso de oferta es otro motivo de inquietud para los productores italianos. Lamberto Frescobaldi, presidente de la Unione Italiana Vini (UIV), ya advirtió hace meses sobre este riesgo. Actualmente existen más de 40 millones de hectolitros almacenados y si la próxima vendimia alcanza una media habitual cercana a los 50 millones de hectolitros, la disponibilidad total podría llegar a unos 90 millones al final del año. Esta cifra podría ejercer presión sobre los precios y reducir la rentabilidad para muchas empresas vitivinícolas.

En resumen, el sector vitivinícola italiano afronta una combinación compleja de factores: caída de la demanda internacional, obstáculos logísticos derivados de conflictos armados y tensiones políticas, así como un posible exceso de producción que amenaza con afectar a toda la cadena agroalimentaria italiana durante los próximos meses.